

ESPAGNOL LV2

TRADUCTION DU FRANÇAIS VERS L'ESPAGNOL

- Madera m'a proposé une affaire. Je n'ai rien répondu. Rufus est venu me voir et m'a demandé d'accepter. J'ai failli lui dire que je ne voulais pas, mais j'ai d'abord voulu parler à Geneviève. Geneviève est arrivée, je ne sais pas encore pourquoi. Elle ne m'a pas regardé. Moi non plus. Je n'ai pas pu lui parler. Elle est repartie quelques secondes après. Le lendemain je suis allé voir Madera. Il a sorti de son bureau un petit Christ de Bernardino dei Conti et m'a demandé de lui faire n'importe quelle œuvre de la Renaissance. J'ai accepté.

- Pourquoi ?

- Je ne sais pas. Qu'est-ce que tu voulais que je fasse d'autre ?

- Pourquoi avais-tu décidé d'abandonner ?

- Pour faire plaisir à Geneviève je crois. Mais ce n'était pas très solide...

- Ça t'ennuyait d'accepter l'offre de Madera ?

- Non. Ça ne m'ennuyait pas. Ça ne m'amusait pas non plus. Je crois que sur le moment je m'en foutais complètement.

Georges Perec
Le Condottière
Éditions du Seuil, 2012

N.B. : On ne traduira pas le titre de l'œuvre

ESPAGNOL LV2

TRADUCTION DE L'ESPAGNOL VERS LE FRANÇAIS

Se acordó de algo de lo que se acordaba a menudo y que le había pasado tres años antes, cuando su beca en Londres. Hacia el final de curso un matrimonio amigo de sus padres le había invitado a pasar un puente en su casa de campo. Estaba a punto de volverse a España y aún no conocía a Rule. Era casi verano, como ahora, y recordaba perfectamente el jardín y la colina tras el jardín y cada cuarto de aquella casa. Hubiera podido aún dibujar de un tirón el plano de los dos pisos o las humedades del papel pintado del comedor. Los había dibujado en realidad alguna mala noche, cuando le costaba dormirse.

Había invitados en todas las habitaciones, amigos de los padres y de los hijos y de los amigos de los hijos. Tenían a Miguel boquiabierto, porque hacían todas las cosas que uno piensa que nadie hace de verdad en Inglaterra: jugaban al cróquet, se visitaban, elegían sobre mapas los paseos cada tarde (un par de años después, al conocer a Rule, entendió que la sorpresa fue en realidad enamoramiento: de nadie en especial y de todo a la vez, del campo y la casa, del plan y la familia al completo).

Javier MONTES
Segunda parte
Pre-Textos, 2010

N.B. : On ne traduira pas le titre de l'œuvre

ESPAGNOL LV2

EXPRESSION ECRITE

Desde la otra orilla

“América Latina es un polo excéntrico de Occidente”, escribió Octavio Paz. Desde esa posición marginal -que muchos filósofos de la Ilustración y el Siglo XIX consideraron irremediabilmente oscurantista, bárbara y atrasada-, nuestras jóvenes naciones miraron (y admiraron) incesantemente a Europa. Indiferentes a China o Japón (salvo como origen de sucesivas olas migratorias), estas repúblicas hubiesen querido convivir con los Estados Unidos en un plano de igualdad política, pero la actitud expansionista de esa “otra América” terminó por acercarlas aún más a Europa. No había interés en el Pacífico ni horizonte hacia el Norte. Solo el Atlántico parecía mar abierto.

De Gran Bretaña vinieron los primeros capitales para el desarrollo de puertos, ferrocarriles, las empresas mineras y hasta el fútbol. Más tarde, se le sumó poderosamente Alemania, que contó con simpatías permanentes, aun en tiempos donde no debió tenerlas (como la Segunda Guerra Mundial). Y ninguna influencia superó la de Francia, meca de nuestras ideas e ideologías, de nuestros gustos y modas, de nuestras letras y artes, de nuestros libros de texto y nuestros grandes autores. París fue, también entre nosotros, la capital del siglo XIX.

Durante el siglo XX, América Latina fue una observadora perpleja de la Primera Guerra Mundial y una participante muy menor de la Segunda. Era pobre, desigual, anárquica y violenta, y toleraba a menudo regímenes dictatoriales y corruptos, pero recibió con brazos abiertos a los perseguidos de las guerras europeas. De España llegaron desde el siglo XIX generaciones de inmigrantes a “hacer la América” y llegaron aún más durante y después de la Guerra Civil. Así emigraron también polacos, italianos y judíos. Nuestros puertos fueron lugar de abrigo y libertad.

América Latina, la marginal, la “mágica”, la excéntrica, ha sido -en suma- una buena aliada de los países europeos en sus períodos de esplendor y expansión. Y se ha negado a acompañarlos en sus locuras colectivas. Borges dijo alguna vez que el antisemitismo argentino era un “facsímil” del europeo, y su aguda observación corresponde a buena parte de los fanatismos ideológicos que desgarraron a Europa en el siglo XX. Por más que intentásemos copiar a Europa, el fascismo, el nacionalismo extremo, el nazismo, el racismo y aun el comunismo (con la sola excepción de Cuba), solo alcanzaron en nuestros países a tener réplicas facsimilares (si bien atrocemente genocidas, como la de los militares argentinos y chilenos).

Desde hace un par de décadas, mientras Europa disfrutaba de una nueva y autocomplaciente *Belle Époque*, América Latina salió de su “siesta”, descubrió el Océano Pacífico y comenzó a aprovecharlo. Al mismo tiempo, los procesos de liberalización económica comenzaron a hacer mucho más sustancial el intercambio con Estados Unidos, con resultados positivos en

todos los ámbitos salvo en uno: el narcotráfico. Europa se alejó del horizonte, pero a nadie le preocupó. Irreversiblemente desarrollada y democrática, Europa seguiría ahí, idéntica a sí misma, para siempre.

Hoy ha dejado de ser así. Entre las perplejidades que ha traído consigo el siglo XXI, la crisis europea no es la menor. Las experiencias históricas no son transferibles, pero quizá Latinoamérica tiene algunas de utilidad para sus viejos aliados. En el ámbito económico, varios países supieron acotar su sector público e imponer ajustes y sacrificios que en su momento fueron muy dolorosos, pero que han permitido sortear mejor la crisis actual, no solo en los grandes números, sino también en la creatividad microeconómica y el autoempleo. En términos políticos, la adopción casi general de la democracia en América Latina (hecho inédito desde 1820, y debido en gran medida a la ejemplar transición española) debería interpretarse -desde Europa- como un imperativo para defenderla de los populismos violentos que ahora la amenazan. Otro rasgo útil es la relativa tolerancia étnica y religiosa: proclive a la mezcla y la inclusión más que a la discriminación excluyente y la persecución, el “mestizaje” latinoamericano ha sido, en muchos sentidos, más cabal que el de Estados Unidos. Por eso y más, quizá para Europa ha llegado la hora de acercarse a la otra orilla.

Enrique Krauze, El País, 17/10/2012

Répondez en espagnol aux questions suivantes (200 mots environ pour chaque réponse) :

1. “América Latina es un polo excéntrico de Occidente”. ¿Cómo justifica el autor esta cita de Octavio Paz?
2. ¿Diría usted que el protagonismo de Latinoamérica está creciendo en el mundo? Justifique su respuesta con ejemplos concretos.